

Una historia de Crecimiento, Cambio y Educación

Prof. Giovanna Mariel Piris

Introducción

La Escuela de Lenguas es un lugar muy especial para mí, ya que me ha tocado profundamente de distintas maneras a lo largo de los años. Es el lugar donde di mis primeros pasos en el aprendizaje de una lengua extranjera, crecí, desarrollé mi pasión por los idiomas y, posteriormente, por la docencia. Hoy decidí escribir sobre ella porque me gustaría contar el camino que recorrí bajo distintos roles: como alumna, como pasante y como docente. En muchos aspectos, considero a la escuela como un lugar de crecimiento, de inclusión y de libertad de expresión.

Como alumna...

Cuando tenía nueve años, comencé a asistir a la Escuela de Lenguas a aprender el idioma inglés. A medida que pasaban los años, me entusiasmaba cada vez más aprender este idioma. Me encontré con docentes que me motivaron a seguir explorando los distintos aspectos de la lengua, que identificaron y atendieron mis necesidades cognitivas y emocionales y que hasta el día de hoy recuerdo con cariño y gratitud.

Mientras avanzaba en mis estudios, se dieron varias oportunidades en las que pude usar la lengua de manera creativa y real. Entre ellos, recuerdo la alegría y el interés que despertaron en mí los talleres temáticos que se realizaron para niños, el festival de Halloween y las ferias de libros en inglés. Especialmente me gustaría destacar las ferias de libros, ya que me entusiasmaba la idea de poder leer en inglés y es por eso que le puse más afán al aprendizaje de la lengua extranjera, ya que pasó a formar un desafío de superación personal que pude lograr gracias a la excelencia académica de la escuela. Agradezco a mi madre que siempre estuvo atenta a mis intereses literarios y que, en diálogo y asesoramiento con las docentes de la Escuela, fomentó mi interés por la lectura.

Por último, recuerdo el festejo de los 10 años de la Escuela, al que nos convocaron a participar en un concurso de posters que representaran algún aspecto de la Escuela. Para mí, este concurso significó una instancia de motivación más para seguir aprendiendo y me ayudó a crear un sentido de pertenencia con la institución a través de una actividad creativa.

Como pasante...

Años más tarde, me incorporé al personal de la Escuela como pasante. Esta fue una oportunidad de crecimiento tanto en lo profesional como en lo personal. No solo realicé tareas de distinta índole, sino que también tuve la oportunidad de rodearme de alumnos, secretarios, docentes, coordinadores y directivos que aportaron sus conocimientos en el manejo y funcionamiento de la Escuela. Esto me permitió experimentar el grupo unido y coordinado de trabajo que se encuentra detrás del aprendizaje de los alumnos.

Desde la perspectiva de estudiante de la carrera de profesorado en inglés, la pasantía me permitió formarme en varios aspectos. Por un lado, desde lo académico me permitió realizar mi primera publicación en conjunto bajo la dirección de la coordinadora de la sección de niños, lo que para mí significó un despegue en cuanto a la investigación académica. Asimismo, diseñé material de apoyo para las docentes lo que me permitió expandir conocimientos en la didáctica de la lengua extranjera muy valiosos para mi accionar docente hoy en día. Considero que una oportunidad de este tipo es sumamente importante para un estudiante en formación ya que permite a los mismos ser guiados por un tutor en sus primeros pasos como docentes.

Por otro lado, desde lo profesional comprendí el funcionamiento de la Escuela y realicé suplencias en grupos de distintos niveles y edades, lo que me ayudó descubrir mis preferencias etarias, así como desarrollar diferentes herramientas de trabajo. Las observaciones de clase también me permitieron obtener nuevas ideas y formarme junto a otras docentes más experimentadas.

Gracias a estas experiencias, logré ser beneficiaria de una beca como Asistente de Idioma y viajar al extranjero a poner en práctica todo lo que había aprendido hasta el momento.

Como docente...

Al regresar de mi viaje, elegí incorporarme a la Escuela como docente porque la considero como uno de los lugares que primero me permitió ver quién quería ser y que luego ayudó a convertirme en lo que hoy soy.

Debido a que cada dos años se realizan las jornadas de investigación docente en la Escuela, creo que es un lugar de formación continua y constante que permite mantenernos activas, en incesante diálogo con nuestros colegas y en permanente actualización de las metodologías y recursos didácticos de la enseñanza de la lengua extranjera. También nos ayuda a intercambiar ideas para mejorar la calidad de aprendizaje en la Institución.

Al contar con una biblioteca abierta a todos sus docentes y alumnos, la Escuela de Lenguas fomenta ampliamente la lectura en idioma extranjero y propicia un espacio de crecimiento donde se realizan proyectos conjuntos entre los grupos de varios niveles, que se comparten a la comunidad educativa.

Los docentes de la Escuela tenemos muy presente la legislación educativa actual creando un espacio de educación inclusivo, desde su metodología de enseñanza, hasta la flexibilidad de contenidos. Asimismo, se realizan anualmente obras de caridad para concientizar a los alumnos de las problemáticas actuales.

En resumen, la escuela no solo se manifiesta como un grupo unido de trabajo sino como un grupo humano donde todos importamos y aportamos. Todos trabajamos para el bienestar de nuestros alumnos y para mejorar cada día. La Escuela brinda un ambiente de compañerismo en el que se aprende del otro, tanto alumno como colega. Son por estas razones que me gustaría agradecer profundamente todas las oportunidades que se me han dado a lo largo de los años y a todas las personas que conforman la Institución, porque cada una de ellas cumple un rol fundamental para que podamos llevarla adelante día tras día.